



Vestidos

PORTAVOZ DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA DEL VESTIDO

AÑO I.—Núm. 11

Madrid, 15 de septiembre de 1937

Precio: 15 cts.

Luchemos contra la actuación divisionista de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores

Hoy, más que nunca, ¡Viva la Unión General de Trabajadores!

Los últimos acontecimientos ocurridos en el plano nacional demuestran claramente que nada es capaz de detener los propósitos escisionistas de los que dirigen la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores. Las expulsiones de las Federaciones Nacionales, entre las cuales se encuentran la de Mineros, la del Vestido y Tocado, Trabajadores de la Enseñanza, entre otras, cuando la primera de ellas rechaza en estos momentos heroicamente los ataques del fascismo internacional de una forma tan magnífica. Así, hasta 200.000 trabajadores que luchan en los frentes de batalla o en los de la producción no ha servido para contener al grupito que dirige la U. G. T. en su camino desenfrenado por deshacer a nuestra gloriosa central sindical, ejemplo magnífico de organización en las épocas difíciles de lucha del proletariado español. Este hecho, que no es aislado en el movimiento español, tiene sus características especiales en Madrid, donde el mismo grupo que dirige la U. G. T. envía a los Sindicatos una carta dirigida a la Ejecutiva del Partido Socialista, carta que es un atentado a la unidad de los trabajadores y a la integridad de los Partidos Socialista y Comunista, al mismo tiempo que un ataque descarado al Gobierno que hoy representa a todas las masas antifascistas. ¡Sarcasmo! Y esos son los que se titulan amantes de la unidad. Sus egoísmos personales no los pueden ocultar.

Nosotros, que, como decimos anteriormente, somos una de las Federaciones expulsadas, bien claramente hemos fijado nuestra posición. La dirección de nuestro Sindicato, ejemplo de unidad, compuesto de socialistas y comunistas, que en todo momento han coincidido en sus apreciaciones sobre los momentos y posiciones que debe mantener cualquier organización revolucionaria y de clase en los momentos actuales, ha hecho patente su repulsa contra los que atentan a la unidad de la clase trabajadora. Fervientes defensores de la creación del Partido Unico del Proletariado, contestamos a la carta de la Agrupación Socialista Madrileña estrechando más, si cabe, nuestra unidad, mostrando y realizando con más ahínco las decisiones del Comité Nacional de Enlace de los dos Partidos de la clase trabajadora.

En estos momentos graves para nuestra Unión General de Trabajadores, nuestra simpatía y apoyo a la Federación Nacional del Vestido y Tocado adquiere mayor fuerza y vigor, encontrándonos cada día más cerca de ella y dispuestos, como así lo hemos hecho ya, a defender su posición, que es la única justa y consecuente en la defensa de las luchas que el pueblo español hace por su independencia, y en la integridad de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores y por la creación del Partido Unico del Proletariado.

¡Viva el Partido Unico del Proletariado!
¡Por la unidad en la U. G. T., desbaratando la política escisionista!

Organicemos la industria del vestido

Jaime TOST

La guerra de independencia que atravesamos ha planteado a las industrias grandísimas transformaciones. La profesión del Vestido, en general de un marco tan reducido y a la vez con unas características tan especiales, sufrió tan rudo golpe, que en la mayoría de los casos nuestra industria, que se encontraba diseminada y que utilizaba los medios semifundados en su desarrollo, aparte que en líneas generales era dedicada a servir los intereses de la burguesía, se encontró en la necesidad de acoplarse a las circunstancias de los primeros instantes. De la infinidad de pequeños talleres hubo la necesidad de reajustarlos, para que el rendimiento fuera mayor. El trabajo a destajo y a domicilio, característica fundamental de nuestra profesión, y por la cual los obreros de la industria lucharon consecuentemente por su desaparición durante mucho tiempo, abrió el campo a estos deseos tan esperados, y éste fué precisamente el objetivo para su verdadero encauzamiento, planteándose las primeras medidas para lograrla, creándose infinidad de grandes talleres y la desaparición de otros tantos pequeños.

Las circunstancias en que vivimos y las necesidades de nuestras Milicias primero, y de nuestro Ejército popular después, hizo que no se le pudiera dedicar toda la atención necesaria para crear la verdadera industria del Vestido, organizándola en tal sentido que pudiéramos, aparte de abastecer al Ejército de lo necesario tener cimentadas las bases de nuestro desarrollo posterior. Pero este estancamiento, producto de las circunstancias, irá, con las medidas que en este sentido se tomaron, desapareciendo de tal forma, que si por parte de todos se

realizan podremos afirmar que lo conseguiremos rápidamente.

Los Sindicatos, como dijo Marx, son escuelas del Socialismo; en estos momentos juegan tan formidable papel de enseñanza y de medio de colaboración a la obra que hay que realizar, que prácticamente es preciso prestar su apoyo y ayuda, por parte de todos, y en medio del marasmo que en todos los terrenos sufre España necesita para que se demuestre la capacidad de dirección y de competencia técnica.

Pero esto no es sólo lo que hay que hacer; al aumentar las necesidades diarias debe aumentar la producción, para lo cual se deben tomar las medidas para conseguirlo. El Sindicato, nuestro Sindicato, así lo ha visto, y, en consecuencia, ha tomado las medidas para poder dotar a la industria de aquellos medios para su realización, constituyendo una Comisión técnica. El objetivo fundamental de ella es estudiar y dotar a la profesión de aquellas necesidades, como al mismo tiempo las transformaciones que se deban implantar en nuestra profesión, para, con el menor trabajo posible, aumentar la producción. Desde luego, esta medida no significa el limitar nuestro esfuerzo, no; ello significa aumentar progresivamente la producción, no escatimando esfuerzos. Nuestro bravo Ejército popular se lo merece todo, y nosotros, que tenemos una labor asignada, debemos cumplirla; así, pues, es preciso, y lo consideramos necesario, prestar por parte de todos, individual y colectivamente, todo nuestro apoyo a esta naciente Comisión técnica.

En el próximo número hablaremos de los problemas fundamentales a realizar por esta Comisión.

Un documento contra los divisionistas

"Camaradas: Con fecha 31 de agosto las Federaciones Nacionales de Industria que firman este escrito han recibido de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. un comunicado por el cual quedan dadas de baja del organismo nacional. Este acuerdo se toma después de recibir la Comisión Ejecutiva Nacional un documento, firmado por la mayoría de los vocales al Comité Nacional, pidiendo que en el plazo de siete días se proceda a convocar una reunión de dicho Comité Nacional, para tratar el siguiente orden del día:

- 1.º Gestión de la Ejecutiva Nacional en el cumplimiento de los acuerdos de la última reunión plenaria del Comité Nacional.
- 2.º Cómo ayudar al Gobierno del Frente Popular en las tareas de la guerra.
- 3.º Problemas de producción y control obrero.
- 4.º Nacionalización de las industrias y adaptación de las fundamentales a la producción de guerra.
- 5.º Intensificación de la producción agrícola, movimiento corporativo y de las colectividades en el campo.
- 6.º Cuestión de las subsistencias y la lucha contra la especulación.
- 7.º Municipalización de los servicios urbanos.
- 8.º Unidad de acción con la C. N. T.
- 9.º Elección de cargos vacantes.

Como respuesta a esta petición de convocatoria del Comité Nacional, la que no podía eludir la Comisión Ejecutiva estatutariamente, se nos responde a las Federaciones firmantes de tal petición con la siguiente carta:

"Esta Comisión Ejecutiva ha recibido el documento en el cual figura vuestra firma, solicitando la reunión del Comité Nacional. Nos extraña aleguéis vuestro derecho, según el artículo 33 de los Estatutos, cuando, según el artículo 9.º, deberíais ser baja por falta de pago. Como ya en el último Comité Nacional hubo muchas Federaciones que asistieron, deliberaron y votaron sin derecho alguno, está dispuesta la Comisión Ejecutiva a que esto no pueda repetirse, y ha acordado aplicarnos el artículo 9.º, en su primera parte. (El artículo 9.º dice en su primera parte: "Serán dados de baja los organismos que adeuden dos trimestres de cotización.")"

Utilizando este artículo administrativo, la Comisión Ejecutiva procede a la expulsión de nuestras Federaciones, que suman más de 200.000 trabajadores. Aunque esta falta de pago fuera cierta —y demostráramos lo contrario—, la actitud de la Comisión Ejecutiva no es ni correcta ni consciente con el momento revolucionario en que vive nuestro país. Estamos lejos de alcanzar el nivel de sus afiliados más simples al proceder con el espíritu y el pensamiento de un organismo que tiene la responsabilidad de orientar y dirigir a cerca de dos millones de proletarios, en la lucha contra el fascismo y contra los invasores extranjeros y por la felicidad de la clase trabajadora, sino que procede con un mentalidad de prestamista y usurero, aunque los usureros dan facilidades de pago, cosa que no ha hecho la Comisión Ejecutiva.

Gran número de Federaciones de Industria, tales como Banca y Bolsa, Vestido y Tocado, Petróleo, Trabajadores de la Enseñanza, etc., pretendieron abonar sus deudas, negándose la Tesorería a recibir dinero porque se carecía de cupónaje o porque no se tenía a mano el listín de cotizaciones. Al mismo tiempo se nos hacía saber, para nuestra tranquilidad, que en estas circunstancias el pago de cotizaciones no era cosa de gran importancia, y se nos ofreció remitimos nota de cargo para pagar. La nota de cargo para pagar se ha convertido en un comunicado de expulsión, sin apelación posible, ya que, sorprendidas por el increíble acuerdo de expulsión por falta de pago, algunas Federaciones de las expresadas han acudido a la Comisión Ejecutiva, primero, para justificar el porqué de sus atrasos, y en segundo lugar, para ponerse al corriente, habiéndose negado la Tesorería a recibir el di-

La Comisión Ejecutiva, siguiendo su táctica divisionista, pretende enfrentar a los Sindicatos contra las Federaciones expulsadas

A LA COMISION EJECUTIVA DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES (Valencia)

Recibida vuestra carta fecha del 6 de septiembre de 1937, os participamos que, completamente identificados con nuestra Federación, y no considerando admisible el pretexto reglamentario que aducís para su expulsión de la U. G. T., no podemos solicitar directamente el ingreso, pues consideramos vuestra circular como un nuevo hecho de desunión de la clase trabajadora.—EL COMITE CENTRAL.

¡Nuestra contestación!

Y continúa su táctica en Madrid

A LA AGRUPACION SOCIALISTA MADRILEÑA

Hemos recibido la copia de una carta enviada por vosotros a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero. No alcanzábamos el motivo de enviar a los Sindicatos una carta que exclusivamente competía dilucidar entre vosotros y la Ejecutiva de vuestro Partido; pero, consecuentes con vuestra táctica de dividir y encizañar a la clase trabajadora, la habéis enviado con esos fines, por lo que tenemos que dar nuestra más enérgica protesta, pues en estos momentos tratar de dividir al proletariado es favorecer al fascismo.—EL COMITE CENTRAL.

¡Reforcemos filas en pos de la unidad!

AL COMITE NACIONAL DE ENLACE DE LOS PARTIDOS SOCIALISTA Y COMUNISTA (Valencia)

Estimados camaradas, salud.

Ante carta enviada al Partido Socialista por el Comité de la Agrupación Socialista Madrileña, documento publicado en toda la Prensa confederal y enviado a los Sindicatos con el fin de encizañar y dividir a la clase trabajadora, elevamos nuestra más enérgica protesta por tal proceder, que en estos momentos no hace otra cosa que favorecer al fascismo.

Nos sentimos completamente solidarizados con vosotros y os enviamos ante ese ataque fratricida nuestra más cordial adhesión, en nombre de los dieciocho mil afiliados que componen nuestra organización.

Quedamos vuestros y de la causa del proletariado.—EL COMITE CENTRAL.

nero, porque la resolución de la expulsión era un acuerdo en firme.

El propósito está claro. Se trata de evitar el cumplir la voluntad de la mayoría de las Federaciones, que han solicitado la reunión para que el Comité Nacional, para que la Comisión Ejecutiva, a la vez que da cuenta del cumplimiento de los acuerdos tomados por el

Comité Nacional en su última reunión de mayo, pueda tomar resoluciones en consonancia con la guerra y con la clase trabajadora.

De otra parte, estatutariamente, la Comisión Ejecutiva no está autorizada para proceder en estos casos como lo ha

(Pasa a la página 4.)

DE LOS TALLERES Y

Estudiemus nuevos métodos de producción

Por DULCICIO SOTOCA

Las necesidades de la guerra nos imponen a todos los trabajadores unas actividades que hasta hoy no habíamos pensado tener; entre esas muchas actividades está (después de la más fundamental, que es la de luchar contra el fascismo) la de intensificar la producción, pues que todos sabemos que en la medida que nosotros intensifiquemos la producción será en la medida que celebraremos el triunfo de la causa del proletariado. Pero ¿cómo intensificar esa producción? Estudiando nosotros los trabajadores todos los problemas de las distintas industrias, hasta llegar a una perfecta organización.

Por esto es que nosotros, Industria del Vestido, tenemos que preocuparnos muy mucho de estudiar la forma de que nuestra industria, una de entre las muchas necesarias para la guerra, estudie la forma de prestar toda la ayuda de que es capaz para el buen término en pro de nuestra causa, que es la causa de todos los trabajadores del Mundo.

Nosotros, siendo consecuentes con todo lo anteriormente dicho, hemos tratado de hacer un estudio con el fin de que con el menor esfuerzo podamos producir más y mejor, y sobre este estudio hemos sacado la conclusión de que por medio del procedimiento antiguo de corridos no conseguiremos nada práctico, y es entonces cuando hemos comprendido que por medio del trabajo en forma standard conseguiremos mucho más si llegamos a su total perfeccionamiento.

Los obreros de los talleres de Alcalá, 70, os brindamos a todos los demás compañeros unos estudios que no los consideramos perfectos, pero que sí pueden ser la base para poder estudiar la forma de perfeccionar nuestra industria con la aportación de los demás compañeros de los distintos talleres.

Este es nuestro estudio:

Un cuello tarda una maquinista en picarlo dos minutos; un cinturón, tres minutos; aunemos éstos en una sola máquina y tendremos por resultado que una máquina en cinco minutos puede confeccionar estas dos piezas. El coser unas mangas se tarda otros cinco minutos; ya tenemos dos máquinas para estas tres piezas. Para doblar por delante los delanteros se emplean otros cinco minutos; hacer trabillas de las mangas, hombreras y carteras, otros cinco; poner parches, otros cinco. Al lado de esta máquina son necesarias dos ayudantes que hagan los parches y doblen el canesú; este canesú lo usará la máquina siguiente, que pegará el mismo y el cinturón en el tiempo también de cinco minutos, y después otra máquina coserá los hombros y pegará el cuello, para lo cual empleará también cinco minutos; seguido a esto habrá dos oficiales de mano que hilvanarán mangas y tapas, que emplearán cinco minutos en cada cosa, y después la última máquina, que se dedicará a pegar las mangas y dar el punto a las tapas; para esto también empleará otros cinco minutos. Después, una máquina de ojales, o en su defecto cuatro ojeadoras que ojalarán una prenda cada veinte minutos, que divididos en cuatro, dan un resultado de cinco minutos por prenda; después pasará al corro de rematadoras, que tendrá que estar compuesto de doce, y que rematándose una prenda por hora da un resultado de noventa y seis al día, que es exactamente la producción que desarrollan las ocho máqui-

nas a que hago mención. Para la plancha es necesario para esta producción (según nuestro estudio) tres planchadores y un ayudante, divididos en la siguiente forma: de los tres planchadores dos se dedicarán a planchar prendas, y en este trabajo emplearán diez minutos cada uno, que por ser dos quedan reducido a cinco minutos entre los dos por prenda; el otro se dedicará al renentrado y afinado de cuellos, y el ayudante a planchar las costuras de mangas y cuellos.

Resumen: Que con ocho máquinas y treinta y una personas se pueden confeccionar en ocho horas noventa y seis canadienses, que es la prenda a la cual hemos consagrado este estudio, y que puede ser ampliado a muchas más máquinas.

Ya digo al principio que no es una cosa perfecta y que, por tanto, estamos dispuestos a modificar todas aquellas cosas que el que esto leyere se preocupe de estudiarlas y mejorarlas, pues nosotros estamos dispuestos a recoger todas aquellas iniciativas que tiendan a mejorar e intensificar nuestra industria.

Prestarnos vuestra colaboración y vuestra ayuda, y con esto habréis prestado una buena ayuda a toda la clase trabajadora.

Atención a las madres obreras

Compañeras: A vosotras, en general, me dirijo, y en particular a las madres que os encontráis prestando un servicio de guerra.

En el número 9 de nuestro periódico VESTIDO, en un artículo titulado «Hacia la supresión del trabajo a domicilio», del compañero Leopoldo Delgado, recojo las manifestaciones que en él se hacen sobre el trabajo a destajo y creo muy acertado todo lo manifestado en él de que la obra fabricada a destajo es deficiente, por no poder ejercer un control.

Ahora bien: comprendiendo yo que en estos momentos de máximo rendimiento de todo aquel que esté capacitado para el trabajo, sea éste cualquiera que sea, y comprendiendo que muchas de nuestras compañeras de las que trabajan en talleres son madres de familia que durante la jornada del mismo tienen que abandonar a sus hijos, entiendo que si se prestase un poquito de atención a este problema que nos ha planteado la guerra, se podría solucionar.

Yo, una de las muchas obreras que han trabajado a destajo, sé lo explotado que estaba éste por la clase patronal, y, como digo anteriormente, reconozco la deficiencia del mismo; pero las madres de familia que, o bien porque nuestros compañeros no tenían trabajo, o porque sus ingresos eran deficientes para las necesidades de la casa, en el trabajo a destajo y a domicilio encontrábamos un medio de ayuda y al mismo tiempo cuidábamos (mal desde luego) de nuestros deberes de madre y ama de casa.

Pero al crearse los talleres colectivos por medio de los Sindicatos se nos ha planteado a las madres ese problema, y yo proponía al ministro de Instrucción Pública, que es al que le compete, que todas esas casas-cunas y guarde-

rias que tiene el propósito de establecer en distintos distritos de Madrid se creasen dentro de los mismos edificios donde estén emplazados los talleres, y así, una madre que estuviese lactando a su hijo podría, sin perjuicio para la colectividad, seguir criándole, y de esta forma ese niño, que será el hombre de mañana, se alejaría de ese peligro tan grande como es el biberón y el estar por completo abandonado.

Antes de empezar esta guerra de invasión ya había una fábrica en Madrid que así lo hacía; tenía un departamento dentro del mismo edificio, con personal competente de médico y enfermeras puericultoras, donde las madres lactantes dejaban a sus hijos y a la hora de darles el pecho pasaban al mismo y cumplían con este deber de madre.

Tenemos que pensar que se avecina el invierno, y ya sabemos que aquí, en Madrid, es muy brusco, y pensar lo que es para una criatura de pocos meses que tenga su madre que llevarla a la casa-cuna y ésta esté del taller distante: es tenerla expuesta a contraer enfermedades que, en la mayoría de los casos, son de mortales resultados, y hay que pensar que EL NIÑO DE HOY SERÁ EL HOMBRE DEL MAÑANA.

C. FERNANDEZ
Talleres de O'Donnell, 8.

Reflexiones del momento

Después de decidirme a escribir este modestísimo artículo me encuentro bastante perplejo, pues me doy perfecta cuenta de que voy a caer en el mayor de los ridículos, porque, ¿qué temas voy a tratar yo que no estén tratados de antemano por otros compañeros mucho más capacitados que yo para ello? Pero, en fin, me he decidido, y hasta he dado palabra a algunos compañeros y compañeras, y la cumplo.

Los momentos actuales ofrecen ancho campo para hacer reflexiones, a las cuales yo, como todos vosotros, no me puedo sustraer.

Nos encontramos con que la mayor preocupación de todos es la terminación de esta guerra de invasión que padecemos en España. Descontada la victoria, que será nuestra, en lo que respecta a la fecha de su terminación son muchos los factores que cuentan para que se pueda predecir una fecha. No acierto a explicarme cómo el capitalismo británico está tan tranquilo ante la ocupación por las hordas fascistas del territorio español, pues es sabido de todos lo importante que es para la Gran Bretaña que España siga exportando el mineral de hierro extraído de las minas de Bilbao, cosa que no se haría en el caso de que perdiéramos esta guerra, puesto que Alemania está tan interesada como Inglaterra en apoderarse del hierro español.

Por otra parte, tenemos que la situación geográfica de España no puede ser mejor para desarrollar los planes guerreros de la Alemania y la Italia fascistas, que las permitiría hacerse dueñas del Mediterráneo y tener a Gibraltar bajo la amenaza de los cañones nazis, perdiendo, por tanto, Inglaterra la soberanía que hasta ahora ha tenido sobre el Mediterráneo, peligro que, por lo visto, no llega a comprender el Gobierno inglés.

Examinando en primer lugar la cuestión diplomática, no se ve el horizonte muy despejado, sin que por esto debamos perder la esperanza, ni tampoco confiarnos en una intervención a nuestro favor.

Hasta ahora podemos tener la esperanza de la actuación de las dos Internacionales en un plan conjunto, y esto, que es muy importante, a mi juicio, no lo es todo, pues, a mi entender, hay otro asunto mucho más importante para conseguir la victoria definitiva sobre el fascismo criminal que por la traición de unos que, para deshonra nuestra, han nacido en España, ha permitido que llegue a poner sus pezuñas sobre nuestro fértil suelo, codiciado por la avaricia y la rapiña de los países que, sin ningún motivo que lo justifique, se han lanzado al saqueo de las inmensas riquezas de que tuvo a bien la naturaleza dotar a esta noble España.

Lo que yo considero de capital importancia para conseguir la victoria es la unidad del proletariado en un solo partido obrero, que haga desaparecer las pequeñas divergencias que puedan separarlos, y que yo creo que nunca debieron de existir entre los dos partidos marxistas, que, como es natural, persiguen el mismo fin.

Sentado este punto, laboremos lealmente por la pronta unión de todos, para que, una vez desaparecidas las pequeñas diferencias que nos separaban, más bien en apariencia que en hechos, nos permitan hacer una verdadera labor conjunta, como una sola persona, obediendo ciegamente cuantas órdenes dé el Gobierno, que si nosotros les prestamos nuestra ayuda franca y decidida-

EL TRABAJO EN LA RETAGUARDIA

BRIGADAS DE CHOQUE EN LA PRODUCCION

A continuación insertamos un artículo publicado en el periódico de la 68 Brigada mixta. Con ello se demuestra la atención con que siguen los combatientes la labor de la retaguardia. Nuestra obligación ante esto es producir cada vez con mayor intensidad, dejando a un lado pequeños problemas que nos desvían de solucionar el problema de la producción de una manera justa. Si los soldados vieran que aquí todavía hay compañeros y compañeras que pierden la serenidad ante la menor dificultad con que se encuentran, no aprobarían de ninguna de las maneras dicha actitud. Hagámonos dignos de su estimación, es lo que pedimos a todos.

Siendo siempre un asunto de actualidad en estas circunstancias hacer resaltar la labor que en la retaguardia verifican nuestros compañeros y com-

Hay que luchar contra los elementos indeseables

Hay un problema de importancia que todavía no han tenido en cuenta ciertas organizaciones. Es la de creer que son los dueños absolutos de la industria y quieren hacer y deshacer como les venga en gana con la industria, y al mismo tiempo, creen que los obreros somos borregos que tenemos que actuar al dictado de sus decisiones, sin haberlas consultado ni discutido con nosotros, para ver lo que es beneficioso para las industrias y para nuestros propios intereses.

Hay quien se ha metido en establecimientos e industrias con el pretexto de que producen para ciertas Milicias sindicales, y luego se dedican a hacer bonitos negocios, a pretexto de un pretendido trabajo militar, lesionando legítimos intereses de obreros que, deseando trabajar para la guerra y al mismo tiempo suprimir radicalmente el trabajo a domicilio, se encuentran con que dichos elementos, que han seguido la política del jesuita del clavo, se consideran dueños de aquello que han utilizado por benevolencia de los obreros de la casa, y hasta pretenden expulsar a los obreros que siempre han estado en la misma.

Nosotros creemos que las organizaciones obreras tienen la misión de orientar a las masas, pero nunca apropiarse de los instrumentos de trabajo de la misma para ser los nuevos capitalistas de la actual situación, aunque esta apropiación la realicen bajo frases demagógicas, que, cuando no encuentran terreno abonado para ellas, las insultan y tratan despectivamente.

No; ésta no es la labor que deben realizar las organizaciones, y cuando tal cosa realicen no debe contestárseles con otra cosa que con la mayor repulsa, para que sientan el desprecio de los trabajadores.

CARMEN
Casa Aznar.

da sabrá llevarnos a la victoria definitiva.

Hagamos una activa propaganda para que se llegue a la unificación, que es el único factor que nos falta para derrotar al fascismo en toda la línea.

Tenemos todo lo que se necesita para conseguir la victoria. Tenemos armas, municiones, hombres que saben convertirse en verdaderos héroes, y tenemos, además, una cosa verdaderamente insuperable, que son las mujeres, que con tanta abnegación y sacrificio saben sobrellevar las penalidades de la guerra, que ellas son las que con mayor estoicismo aguantan, sin que se lamenten de ello, animando a los hombres para que no cedan en la lucha cruenta a que nos han llevado una burguesía cerril y unos militares traidores.

Templemos nuestro ánimo y laboremos todos en la medida de nuestras fuerzas por la más rápida terminación de esta sangrienta lucha, que tantas víctimas ocasiona.

Y termino dando un ¡viva la unidad del proletariado!

Félix SANTANA

De la industria colectivizada del Ramo de Sastrearía.

Madrid, 28 de julio de 1937.

pañeras de los talleres de Madrid, la labor de esas verdaderas brigadas de choque en la producción, proseguimos esta serie de reportajes, seguros de que ello agradará a nuestros combatientes.

NUESTRA VISITA

Todo cuanto hoy se hace en los talleres de Madrid absorbe nuestro interés, y es tanto y de tal variedad cuanto en ellos se produce, que no sabemos cómo dirigir nuestros pasos. Pero recordamos que hace poco se proporcionó a nuestros compañeros combatientes gran satisfacción y alegría al entregarles unos equipos nuevos, y en seguida acude a nosotros la idea de visitar uno de los talleres donde han sido confeccionadas esas prendas.

El taller es amplio, alegre y lleno de optimismo. Nos reciben con todo género de atenciones, y en los labios de las compañeras que trabajan se dibuja una sonrisa de satisfacción. Todo allí es armonía y movimiento. El taller es una gran máquina, en la que todos sus engranajes responden a la perfección.

Estos obreros—casi todos obreras en este taller—son camaradas convencidos de la importancia de su trabajo, y permanecen horas y horas junto a sus máquinas de coser y tableros de cortar, y así su entusiasmo crece, su deseo de producción se eleva y en cada prenda que confeccionan ven un retazo de victoria.

REGIMEN

Este taller es uno de los varios que en Madrid tiene establecidos el Sindicato de Trabajadores de la Industria del Vestido.

Cada uno de ellos tiene autonomía en su régimen interno, y se desenvuelve dirigido por un Consejo Obrero o Comité de Taller, encargado de la parte administrativa y de ejercer el control en todos sus aspectos. Además del técnico general que cada taller posee, existe al frente de cada sección otro que dirige y controla, personal y directamente, el grupo de su especialidad.

En el taller que visitamos trabajan alrededor de doscientos obreros, de los cuales, un 85 por 100 son compañeras plenas de entusiasmo y satisfechas de aportar desde la trinchera del trabajo todo cuanto pueden para el logro del triunfo final.

Todas cuantas prendas se confeccionan en los talleres que se encuentran dentro del Sindicato de Trabajadores de la Industria del Vestido son adquiridas por la Junta de Compras del Ministerio de la Guerra.

PRODUCCION

Estos talleres agrupados en el Sindicato antes mencionado funcionan con dicha modalidad desde el pasado mes de marzo.

Desde su agrupación han mejorado grandemente en todos sus aspectos. Con el aumento de mecanización y los medios de capacitación que se han facilitado a los obreros se ha conseguido elevar la producción en más de un 150 por 100, mejorando a su vez los jornales de los obreros y obreras que los integran.

El taller de que nos ocupamos, y que, como antes dije, tiene doscientos obreros, aproximadamente, confecciona diariamente de cuatrocientas cincuenta a quinientas prendas de varias clases, y el total diario de todos los talleres que comprende el Sindicato de Trabajadores de la Industria del Vestido puede calcularse en unas tres mil.

¡Adelante también vosotros, camaradas de las brigadas de choque en la producción! ¡Adelante! Y seguid con paso firme el de vuestros hermanos que allá en los frentes visten lo que vosotros preparáis.

J. E.



¡Estudiemus nuevos métodos de producción para trabajar más y mejor!

¡Imitemos siempre la disciplin

S Y LAS FABRICAS

La colectividad "Quirós"

Por JUANITA ÚBEDA

A primeros de agosto de 1936 se liquidó una situación violenta en nuestra fábrica. Todavía teníamos en nuestros cuerpos las señales de violencia con que habíamos sido tratadas a requerimiento del patrono cuando sostuvimos una huelga las obreras del tricotaje y las de camisería por conseguir unas bases de trabajo justas, pues teníamos salarios

Tenemos ahora problemas que procuramos darles solución con urgencia. El más urgente es capacitarnos técnicamente para conocer y comprender todos los resortes de la industria y la producción. Tenemos que conocer bien todas las máquinas y el modo de arreglarlas ante un desperfecto para no paralizar la marcha del trabajo.



«Luchemos contra toda dificultad por conseguir una buena y abundante producción.»—Colectividad Quirós.

de miseria, cuando el patrono, al estallar el movimiento y queriendo granjearse nuestra simpatía, nos entregó la mitad del negocio, apareciendo como un amigo entusiasta del "colectivismo".

Después vino su desaparición. Unos compañeros habían encontrado en un convento una partida considerable de camisas con la marca de fábrica y con las flechas del fascismo bordadas por manos monjiles, y fué lo suficiente para que dejara de aparecer por la fábrica, temiendo que la justicia popular juzgara su proceder.

Y desde entonces estamos trabajando en colectividad todos los obreros de la industria. Lo primero que hicimos fué colocarnos al servicio de la guerra. Pusimos la fábrica a disposición del Gobierno, y tenemos un balance de trabajo de SETENTA Y CINCO MIL JERSEYS DE LANA, DOSCIENTAS DIEZ MIL CAMISAS Y DIECISEIS MIL CALZONCILLOS; y no es todo lo que nosotras hubiéramos querido realizar; pero la guerra crea dificultades, y aunque hemos procurado salvarlas por nuestros propios medios, todas no han sido posibles.

Nuestra labor en favor de la guerra es conocida ya por los camaradas combatientes. Nuestra fábrica apadrina a los soldados de Lister, y saben de nuestra abnegación en el trabajo. Ellos están orgullosos de nosotros, como nosotros lo estamos de ellos. Es precisamente en esta ligazón entre los obreros de retaguardia con los camaradas soldados, esta compenetración entre unos y otros, este deseo de conocer nuestras dificultades y nuestros trabajos como el de conocer sus necesidades, es la esencia del Ejército popular. Hay y quien se llama antimilitarista y quiere que el Ejército sea apolítico y peor que el que tratamos de eliminar luchando. Por eso critican el que precisamente los jefes militares, que han salido del pueblo y no quieren perder el contacto con el pueblo, quieran conocer nuestros problemas y nuestras dificultades.

Nosotras, por encima de todo eso, seguiremos manteniendo un estrecho contacto con los combatientes y lucharemos contra toda dificultad por conseguir una buena y abundante producción.

El trabajo de antes y el trabajo de ahora

Cuando se produjo el movimiento militar-fascista en España, los trabajadores de la sastrería vimos la ocasión, y la aprovechamos, de llegar al logro de una aspiración que hacía tiempo deseábamos la inmensa mayoría de los trabajadores, que encuadrados en el Sindicato "La Razon del Obrero" y que hoy se ha convertido en el potente Sindicato de industria, luchábamos por la supresión del trabajo a domicilio y la creación de grandes talleres.

Vamos a analizar a la ligera esta aspiración conseguida por los obreros sastrés, en Madrid principalmente.

A raíz del movimiento y a requerimiento de nuestro Sindicato, las principales casas de Madrid se controlaron unas y se incautaron aquellas en que sus dueños o bien huyeron o bien se rebelaron abiertamente contra el Gobierno que legítimamente se formó en España a raíz de la victoria que el pueblo tuvo en febrero del 36, y al encontrarse dichas casas sin dirección los trabajadores asumieron la dirección y administración de las mismas; y hoy, casi al año de iniciar nuestro trabajo, el balance no puede ser más satisfactorio.

Todas las casas, ya dirigidas en septiembre por sus Comités de control y estrechamente ligadas al Sindicato, pusieron a disposición del Gobierno todos los géneros en existencia, que con el

esfuerzo y entusiasmo de los trabajadores pronto se convirtieron en miles y miles de prendas de abrigo y uniformes para nuestros soldados que luchaban valientemente contra el fascismo invasor, y de esta manera el Gobierno vio atendida una necesidad imperiosa, cual era la vestimenta de nuestros primeros Cuerpos de Ejército.

Pasados unos meses, y resuelto de una manera eficaz el problema del vestuario al Ejército, se pasó a la constitución de los primeros grandes talleres, y en este problema los Comités de control lucharon arduamente y con gran tesón hasta conseguir ver que la aspiración que antes veíamos lejana se cumplía y la llevábamos a efecto, a pesar de que buena parte de nuestros compañeros, sin duda equivocados, procuraban crear un ambiente hostil a la idea renovadora del trabajo en forma colectiva.

Y ahora una pregunta y una contestación a los eternos discrepantes de toda idea nueva: ¿Rinden estos talleres el trabajo suficiente para la buena marcha de la economía de las casas? Sí; y lo vamos a demostrar con la premura que las necesidades de acoplamiento en VESTIDO nos permiten.

Cuando estos talleres se vieron constituidos y se continuó el trabajo, ya bien dirigido por trabajadores conscientes, se notó un cambio radical en la

fisonomía natural que hasta entonces había tenido nuestro oficio, y al producirse este cambio surgió la compenetración entre todos los trabajadores al encontrarse que de la noche a la mañana compañeros que trabajando en casas bastante años a destajo apenas se conocían, y se vio en seguida las ventajas que los talleres reportaban a todos al encontrarse todos juntos y unidos en el trabajo común, y que todos debemos continuar con el mismo entusiasmo que hasta ahora hemos tenido.

Esto por lo que se refiere a la cuestión moral; en cuanto a la material, permítanme otra pregunta: ¿Hay alguna casa que haya perdido económicamente desde que se crearon los talleres? Creo que no, y voy a tratar de demostrarlo.

Todos sabéis que la mayoría de las casas, una vez conseguido el vestir a nuestros soldados, se encontraron sin géneros para continuar los trabajos, y entonces los Consejos Obreros, venciendo grandes dificultades, tuvieron que desplazarse a Barcelona, donde se compró lo necesario para continuar trabajando, con un aumento en los precios hasta de un 50 por 100 y haciendo frente a infinidad de dificultades económicas y de transporte, que no refiero por no hacer demasiado prolija esta demostración.

Otra consideración que hago es la siguiente: Sabemos que los talleres tienen todavía defectos y faltas que se resolverán en cuanto haya normalidad en la industria. Las máquinas y la electricidad, principales colaboradoras nuestras por sus medios como adelanto para conseguir más producción y con menos esfuerzo humano; pero ante esto no queda más que esperar a que dicha normalidad sea un hecho, y en este punto veremos resuelto este problema y aumentada la producción; no obstante estas dificultades, debemos luchar siempre por salvarlas.

En cuanto a la mano de obra, ¿se puede pedir más a los trabajadores de estos talleres? No, si se tiene en cuenta primero la intranquilidad que por tener la guerra sumamente cerca hemos experimentado todos, y segundo la dificultad de abastecimiento y mala alimentación, que por cosas naturales en toda guerra estamos padeciendo todos, y a pesar de todos estos inconvenientes se produce lo necesario para que la economía de las casas no sufra quebranto, como no lo han sufrido, aunque ciertos elementos digan lo contrario.

I. MOLINA

Talleres de Asterio.

Hablemos nuevamente del ferrocarril

No creemos necesario extendernos en grandes consideraciones para que los obreros se den perfecta cuenta de la importancia que el ferrocarril Madrid-Valencia tiene para el desenvolvimiento normal de la capital de la República especialmente en materia de abastos.

Tampoco son necesarios muchos esfuerzos para comprender los enormes perjuicios que nos acarrearía la entrada en el próximo invierno sin el referido ferrocarril terminado, y por ello la Comisión Ejecutiva de la Casa del Pueblo, ante el estancamiento actual de las obras y ante hechos que ha conocido, creyó oportuno, y así lo ha realizado, trasladarse a plantear al Gobierno tal problema, en unión de los compañeros del Sindicato de Arquitectura e Ingeniería.

Como consecuencia de estas cuestiones, sabemos categóricamente el interés especial del Gobierno en la rápida terminación del referido ferrocarril, y como por alguien se pretende justificar el ritmo lento que llevan dichas obras a la escasez de personal, la Casa del Pueblo ha rechazado categóricamente que exista semejante dificultad.

Se sabe que el Gobierno ha fijado un plazo breve y definitivo a dicha tarea, y los obreros deben comprometerse a ayudarlo en dicha tarea con todas nuestras posibilidades, porque sabemos que ése es el sentir de todos los afiliados a la U. G. T. Dejemos al Gobierno que resuelva los dos problemas fundamentales de maquinaria y dirección de las obras; pero démosle facilidades en la solución del otro problema, el de personal; hay que ir a la movilización rápida de cuanto personal sea preciso para la ejecución inmediata del ferrocarril.

En la gran mayoría de las organizaciones existen compañeros en paro forzoso; otros, en jornadas reducidas, y otros compañeros que, por haber reservas económicas en las Empresas, van a los lugares de producción a cobrar, ya que no existe posibilidad de que puedan producir. Pues bien: deben movilizarse todos estos compañeros y ofrecerse al Gobierno. De esta forma habría perso-

TALLERES EN REPORTAJE

Taller de recuperación "La Moderna"

El Servicio de Recuperación no ha sido todavía lo suficientemente comprendido y, por tanto, desarrollado. En el problema específico de aprovechar la ropa que se desperdicia en los frentes se ha hecho todavía muy poco y no se lleva una política clara y justa en relación con dicho problema.

Todo esto viene a la imaginación

—¿Cuántos obreros sois y qué producción realizáis?

—Aproximadamente 120 operarios, y se realizan unas dos mil prendas semanales. ¡Pero no te asustes! De aquí, trabajando diariamente y con un poco de entusiasmo, saldrían de siete a ocho mil prendas, porque es lo que hacíamos en tiempo de los patronos trabajando con normalidad.



Calderas de desinfección.

ante las inmensas naves de la tintorería y lavadero mecánico "La Moderna". Aquí hay maquinaria que la mitad de los días está paralizada, mientras en los frentes los soldados no se mudan con la asiduidad que se merecen.

Hablo con una compañera sobre el trabajo que realizan para la guerra.

—Para vergüenza nuestra todavía no se trabaja aquí lo que se podría para la guerra, y no por culpa de nosotros precisamente. Hemos estado militarizados menos de un mes o

—¿Entonces no existen brigadas de choque?

—¿Cómo van a existir! Figúrate lo que realizamos a la semana, calcula con lo que podríamos hacer y tendrás explicado el por qué no existen las brigadas de choque. ¡Si se nos dieran facilidades! Si aquí nos trajeran ropas en abundancia y materias primas suficientes, entonces ¡ya lo creo que funcionarían brigadas de choque!

—¿Hay discrepancias entre vosotros?



Sala de planchado de Tintorería Moderna.

aproximadamente esa fecha; nadie se ocupó de nosotros, los talleres seguían como antes; después vino una orden desmilitarizándonos, y así seguimos, sin poder dar a nuestro trabajo la intensidad que la situación requiere y nosotros deseáramos.

—Un poco, particularmente entre las mujeres. Pero creo que con la creación del Partido Único del Proletariado quedarían salvadas estas discrepancias.

—¿En qué condiciones tenéis el taller y cómo lleváis organizado el trabajo?

—El taller en ese aspecto funciona bien. Ya de antes estaba bien organizado. Lo que se necesita es que haya abundancia de trabajo. ¡Pero de una manera exorbitante! Así es como la savia nueva que imprime la clase trabajadora a la organización del trabajo saldría a relucir y podríamos sacar nuevos métodos de trabajo, que por la falta del mismo no hace que sintamos la necesidad de buscarlos.

Hasta aquí ha llegado la charla de la compañera. Nosotros, verdaderamente creemos que es un problema que exige una mayor atención por parte de todos y debe prestarse. ¡No más ropas sucias en los frentes habiendo como hay en la retaguardia elementos para limpiarla!

X. X.

¡Salvemos a nuestros heroicos soldados!

Saludemos un decreto revolucionario

Tenemos que saludar alborozados el decreto sobre la enseñanza dado por el ministro de Instrucción Pública, camarada Jesús Hernández. Con él se ha facilitado a la clase trabajadora el acceso a todas las ramas del saber, barriendo de una vez los obstáculos que se oponían.

Todo aquel trabajador que sea capaz de seguir los estudios universitarios podrá realizar sus ansias de cultura y es-

tudio, ayudado económicamente por el propio Estado. Por eso, todos los trabajadores, que son los que salvarán la cultura del retroceso a que la quieren llevar el fascismo y la burguesía reaccionaria, se sienten satisfechos de tal determinación, que deja señalado claramente el deseo por parte del Gobierno de dar satisfacción a las masas que combaten heroicamente por conseguir una vida feliz y próspera de bienestar y cultura.

A los Consejos Obreros, Comités de Control y Comisiones sindicales

Se advierte a todos los camaradas responsables de talleres y fábricas de nuestra organización el deber que tienen de ayudar a nuestro Comité Central en su lucha por la cultura. Para ello deben cuidar que todo compañero o compañera analfabeto acuda a las escuelas que el Ministerio de Instrucción Pública ha puesto a disposición de nuestro Sindicato.

Las horas de clase comienzan a las seis y media, todos los días hábiles, en Jorge Juan, 20, primero.

¡Compañeros, todos a luchar por la cultura!

UN DOCUMENTO CONTRA LOS DIVISIONISTAS

(Viene de la primera página.)

hecho; a todo lo que le autorizan los Estatutos, según el artículo 35 de los mismos, es a resolver por sí misma asuntos de verdadera urgencia, y no creemos que la falta de pago de las cuotas pueda ser considerado de verdadera urgencia. Es más urgente, a nuestro juicio, tratar en el Comité Nacional los problemas de la guerra, como ayudar al Gobierno al triunfo de la misma; organizar la producción y mejorar las condiciones de vida de los obreros.

Es conveniente resaltar las palabras del compañero Pascual Tomás en la última reunión del Comité Nacional, cuando dijo que el Comité Nacional se reúne para tratar de la gestión de la Comisión Ejecutiva, y sus componentes tenían sobrado concepto de la dignidad proletaria para no proponer al Comité Nacional eliminaciones por falta de pago de cuotas, atendiendo con ello a las circunstancias excepcionales que atraviesan nuestro país y las organizaciones obreras. Ni esta circunstancia, ni el propio historial, ni la conducta de algunas de las organizaciones expulsadas, ha tenido en cuenta la Comisión Ejecutiva. Por ejemplo, Banca y Bolsa es una de las organizaciones que ha llegado a recibir felicitaciones de la Comisión Ejecutiva por puntualidad en el pago de sus cuotas, al mismo tiempo que ha hecho donativos a la Comisión Ejecutiva, algunos de ellos hasta de pesetas 30.000; respecto de la Federación Minera, cuyo listín de abono tiene un cargo de 14.000 pesetas, a cuenta, por lo que suponemos que si adeuda algo es una mezquindad, no se ha tenido en cuenta ni su veteranía, ni su ayuda económica, ni su historial revolucionario. La Comisión Ejecutiva, con dos líneas,

pretende destrozar el historial de una Agrupación que lleva una de las banderas más gloriosas del proletariado español. La Comisión Ejecutiva no ha tenido en cuenta las circunstancias excepcionales por que atravesamos, y cuando es más necesaria la organización, nos consideramos más afiliados que nunca a nuestra gloriosa U. G. T., porque estamos seguros de que interpretamos sus postulados y seguimos su tradición de unidad y lucha de clase, al mismo tiempo que los trabajadores, la masa de afiliados de la Unión General, estamos seguros de que están a nuestro lado y contra las medidas dictatoriales que la Comisión Ejecutiva ha tomado contra cerca de 200.000 trabajadores. Por todo lo expuesto, pedimos ser reincorporados al organismo nacional con todos los derechos, porque sabemos cumplir con todos nuestros deberes.—Firmas: Por los mineros, Ramón González Peña; Piel, Francisco Sánchez Llanes; Agua, Gas y Electricidad, José Cabeza; Industria farmacéutica, Díaz Ureña; Madera, Antonio Génova; Trabajadores de la Enseñanza, César Lombardía; Vestido y Tocado, Claudina García; Banca y Bolsa, Amaro del Rosal; Petróleo, Daniel Anguiano.

ALFILERAZOS



esos camaradas que, siendo miembros de los Consejos Obreros, hacen la pelotilla al patrono, obstruyendo la labor del resto de los compañeros, hay que decirles que, o están con los obreros, pechando con todas las responsabilidades, o dejan el puesto, pues son indignos de pertenecer a él.



SA compañera que, al realizar un mal trabajo, es recriminada por el responsable y se encoge de hombros, contestando que todo le da igual, ¿ha creído que vivimos en época que se pueda estar indiferente a mejorar y aumentar la producción? ¿Por qué esa indiferencia?



AY compañeros que tienen una «visión tan clara» de los momentos que vivimos, que por el hecho de existir en las cajas de las in-

dustrias una cantidad determinada de dinero, creen ha llegado la «hora del reparto»; pero bajo una modalidad nueva, que la damos al conocimiento público antes de que la patentes. Se dedican a torpedear la producción en la jornada normal, y, ¡claro!, como las necesidades urgentes de las mismas no pueden estar a capricho de tales camaradas, a última hora tienen que realizar horas extraordinarias. ¿No sería mejor intensificar la producción, que en buena lógica es lo que deben hacer?



ABEMOS de camaradas que, por lo visto, creen que van a entrar en Madrid los fascistas, y se dedican a halagar a los patronos, diciéndoles que han sido mejores que los obreros. ¿Sabéis por qué? Pues porque los responsables les dicen cosas tan raras como que se debe tener disciplina, intensificar la producción, trabajar mucho y bien, y, claro, jelllos creían que la revolución venía para que se tumbaran a la bartola y les llevaran la comida a los propios «morros», como diría una chulona!

PACHULIN

UN CUENTO DE LA GUERRA

Que no se entere la vieja!

Si dijéramos que en casa de la señá Patro, «la Vieja», como cariñosamente la llaman en el barrio, no reinaba la alegría, mentiríamos descaradamente. Y es que el motivo no es para menos. ¡Ahí es nada! Saber que llega con permiso la Brigada donde está encuadrado su chico, ¡el Julián! Un valiente que desde que estalló el movimiento está luchando heroicamente por defender la libertad del pueblo. Y no sólo por eso, sino que con él llegan también los chicos de la Nati y la Remedios, el Bastián y el Rafa, dos mocetones que modestamente han sabido poner su granito de arena para que en España la justicia no sea esclava del rico, para perjudicar siempre al obrero.

—¡Amos, chica—dice la Nati—; este

despertador corre menos que un parafítico!

—Mujer, es que tú también eres «el Divino Impacientes».

—¡Si te parece el caso para estar con cachaza!

—¡Tanto como eso, no! ¡Pero querer que corran los relojes como cualquier participante a la vuelta a Francia, me parece exagerao!

—A ti, sí. ¿Como no tienes corazón!...

—¡Jajaj, qué rica! Quizás tenga más que tú.

—Pues, entonces, es que te lo han evacuao.

—¿Queréis callar?—dice la señá Patro—. ¿Cómo se conoce que no tenéis costumbre de esperar!...

—¿Usted sí?

—Desde que era bien pequeño mi Julián, he sabido esperar cuando de aprendiz venía a las tantas de la noche, que entonces los maestros no tenían hora para soltar a los pequeños. Y ya de mayor, cuando empezaba a ser un defensor de la clase obrera, también he sabido esperar, sobre todo en épocas de huelgas, cuando tenía que desaparecer de casa días y noches enteras, porque era perseguido como un perro rabioso. Y he sabido esperar hasta cuando estubo en la cárcel. ¡Y para eso sí que hay que tener voluntad!... Que vosotros no sabéis lo que es ver encerrao a un pedazo de tus entrañas y no poderle dar ni un beso...; porque si lo intentas, la caricia se queda temblando sobre la lengua o la recibe el hierro frío de las rejas.

—¿Tú uste razón, abuela!—y las dos madres se quedan mudas contemplando a esta vieja que lo supo dar todo por su hijo, ¡hasta la vista!, que la perdió pasando en vela muchas noches trabajando para sacarle adelante.

El silencio lo deshace el bullicio que llega desde fuera: risotadas, saludos y... el Bastián y el Rafa, que aparecen en la puerta. El Julián no viene con ellos. Una bala traicionera le arrebató la vida el día antes del señalado para venir a abrazar a la abuela. La Nati y la Remedios abrazan emocionadas a sus pequeños, y la señá Patro, al sentir que a ella no la abrazan, se levanta casi a tientas, con los brazos abiertos, gritando:

—¡Hijo! ¡Julián! ¿Por qué no abrazas a tu madre? ¡A la abuelita!

Un silencio de muerte recorre toda la estancia, y parece que de todos los labios quiere salir la misma frase: «Que no se entere la vieja! Pero ella, que lo adivina, deja caer lentamente los brazos y angustiosamente pregunta:

—¿Por qué no vino mi hijo?

—Se lo impidió una pequeña herida.

—No me engañes, Bastián! ¡Tu misma voz te vende! Murio, ¿verdad?

—¡Sí!

—¿Como un valiente?

—¿Como el que más!

—¿Lástima de muchacho!

—¿Y qué? ¡Si el cuerpo no vale para nada, la sangre que vertió, sí! ¡Y la sangre no la traga la tierra! Al contrario, servirá, unida a la que vertieron otros muchos por los campos de la Alcarria, Extremadura y por los picachos de la Sierra, para redimir al pueblo. ¡A ese pueblo que tenía que hacer reverencias a los amos para que los dieran un pedazo de pan, después de dejarse el sudor y la vida en los campos! ¡Será la que haga justicia a los que, enterrados días y días en las minas, sacaban las riquezas de las entrañas de la tierra! ¡A toda esa legión de obreros honrados que todo lo que les faltaba de riquezas les sobraba de corazón!

Alfredo DIAZ

no te iguales con CALIXTA, la STAJANOVISTA



Las invitan a una fiesta por la Brigada dispuesta.



Calixta, como es tan «fina», al soldado no se arrima.



Y sólo a los oficiales da de su afecto señales.



Los soldados, aburridos, se quedan muy retraídos.